

Haciendo votos por el feliz viaje de V. S., aprovecho la oportunidad de reiterarle las seguridades de mi consideracion y estima.

firmado = Mariano Gonzalez.

A. S. S. Don Francisco Correa Madruca, Consul de Portugal en la Republica.

Ministerio
de Estado de
Relaciones Exteriores

Asuncion Noviembre 20 de 1865.

520
Estoy informado de que al arrestarse á las 5 de la tarde de ayer por el Departamento de Policia en su morada al argentino Don Ramon Capdevila, é insultándose en terminos escandalosos al jefe del ramo y sus agentes por su esposa Doña Mercedes de Capdevila, que por seguida habia ganado el Consulado de V. S., á donde tambien se habia apostado el oficial policiano para conducirle á su jefe por las insolencias que habia provocado.

Deseo, Señor Consul, saber todo lo que hubiese podido ocurrir en tal ocasion en el Consulado de S. M. el Emperador, para en consecuencia recibir V. S. toda la satisfaccion, que pudiese tener lugar.

Solicitando una pronta contestacion de V. S., aprovechando esta ocasion para ofrecer á V. S. las seguridades de mi consideracion y estima.

firmado = José Berges.

A. S. S. Mons.^r Laurent Bochet, Consul de Francia.

Ministerio
de Estado de
Relaciones Exteriores

Circular.

Asuncion Noviembre 26 de 1865.

521
El abap firmado Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la Republica del Paraguay, tiene la honra de dirigirse á V. E. acompañando copia de la comunicacion que el 20 del corriente ha pasado á E. el Señor Mariscal y Lopez Presidente de la Republica, y General en Jefe de los Ejercitos, á S. E. el Señor General y Vice Presidente de la Republica Argentina y General en Jefe del Ejército aliado de la misma Republica, de la Uruguay y del Imperio del Brasil.

La serie de actos que de inhumana crueldad ha ejercido la triple alianza, y la conducta diferente que ha guardado la Republica del Paraguay, demandaban imperiosamente aquella notificacion, y al haberse se ha concretado en el documento que en copia se acompaña á V. E. no á los hechos mas atroces sino á los de mas pública notoriedad y fama, no teniendo el Señor Mariscal Lopez otro propósito que el de moralizar la guerra quitándole en cuanto le sea posible todos aquellos actos de inhumanidad ó de atroz crueldad tan contrarios á sus